

La calle
Diario de un espectador
Mujeres sobre mujeres
Miguel ángel granados chapa

para el miércoles 13 de agosto de 2008

Al modo de Rosario Castellanos, a quien el lunes y ayer seguimos en su lectura de un libro de Doris Lessing, Carmen Boullosa escribe también sobre mujeres. Pero ella las crea, pues las pone en el centro de su imaginación, las hace protagonistas de su literatura. En su obra más reciente, *La virgen y el violín*, que está por aparecer, el personaje principal es Sofonisba Anguissola, la única pintora del Renacimiento reconocida por la historia del arte. Por lo menos eso dice la nota de presentación de este anticipo, incluido en el número de agosto de la Revista de la Universidad.

Veamos quién es esta mujer. De ella hablan sus padres, Blanca y Amílcar: “Con cinco hijas mujeres y sólo un varón en la familia —y Blanca está de nuevo embarazada—, Amílcar quiere proteger el matrimonio de Asdrúbal. Hay que ir pensando en su futuro. Han conseguido que las monjas dominicas acepten a una de sus hijas sin dote; saben que las Anguissola saben pintar y cuentan con que su oficio será el patrimonio que aportará al convento. Blanca quiere que se enclaustre Sofonisba, la mayor.

Amilcar no. Sofonisba tiene talento.

No la va a soltar así nada más. Pero Blanca quiere prematuramente que su padre la suelte. No quiere para Sofonisba el triste destino de una solterona pegada toda la vida al padre y a la madre.

--¿Y de una monja sí?, le contesta Amílcar.

De una monja sí, con algo se reemplaza el matrimonio, en lugar de los hijos y el marido está la vida en comunidad y Dios. Adentro del convento podrá seguir pintando, que es lo que más le gusta a esta niña, y ahí crecerá como pintora, se volverá una grande, como Caterina dei Vigri. Pero Amílcar se niega.

--Tiene talento. Es la única esperanza que tenemos para Asdrúbal.

--¡Asdrúbal! ¿Qué tiene que ver Asdrúbal, que tiene tres años, con Sofonisba, que está en edad de casarse? Basta con que guardes todo el patrimonio para él.

--Tiene talento. Esa niña nos va a traer una fortuna.

Blanca guarda silencio. Nunca había pensado en el talento de su hija mayor asociándolo con el dinero.

--¿Estás diciendo que vas a vender sus pinturas?

--¡Por supuesto que no! ¡De ninguna manera! ¡Tiene un padre noble, una madre de la familia Ponzzone! Pero podrá entrar al servicio de un palacio.

Blanca rabia y no dice más. Amílcar sigue perorando. Asdrúbal, como hemos dicho, duerme. Antonieta —la sombra de Sofonisba— duerme también. Lucía borda hermosamente, es labor que saben hacer hasta las

reinas. Minerva le habla a Sofonisba y cree que con esos monosílabos su hermana mayor le responde. Sofonisba sueña con Renzo. Elena y Europa siguen también soñando con el. Hasta que van cayendo dormidos, primero Blanca —el embarazo le da sueño; aunque siga enfadada se le cierran los ojos—, tras ella Amílcar, los siguen las fantasiosas Elena y Europa. Luego Sofonisba. Y por último Minerva, que ha seguido hablando de cosas muy importantes con su Sofonisba”

En estos días, Carmen Boullosa ha estado presente en la información cultural aparte de su permanente labor creadora. De haber continuado unidos, sería hoy la viuda de Alejandro Aura, que murió hace dos semanas en Madrid. Después de haber procreado dos hijos, la pareja de escritores acordó separarse. Cada uno siguió su camino, cada quien escogió el sitio donde quería continuar su vida. Alejandro aceptó dirigir el Instituto México de difusión cultural en Madrid, y en la capital española siguió viviendo después de concluida esa labor hasta que murió, en compañía de Mercedes y su hija Mara Aura Boullosa. Carmen, por su parte, vivió un tiempo en Brooklyn, y nos parece que está de regreso en México. Por lo menos estaba aquí cuando fueron recibidos los restos de Alejandro. Con la generosidad e inteligencia que son algunos de sus dones dijo un hermoso responso por su ex marido.